

Cité Universitaire y Maison du Brésil: elite y des-territorialización de identidades de investigadores brasileños en París*

Ceres Karam Brum**

Abstract

The text reflects on the Maison du Brésil from meanings that characterize it as a Brazilian territory in Paris. It aims to analyze the movement of international students and researchers who live there and have an educational experience of multiple dimensions while experiences of deterritorialization of identities and their consequences in a living space in the same time public and private. Based on documentary analysis, fieldwork and ethnographic interviews presents some aspects of the history and daily life of the Maison du Brésil and the Cité Internationale Universitaire de Paris. This paper also wants to show how some meanings of regional Brazilianness and affirmation are used as support for the identity crises experienced by members of an alleged Brazilian elite in Paris, when analyzing the particularities of mediations established by residents of Maison du Brésil in their training and international integration.

Keywords

Education; elite; territory; brazilianness; identities.

Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo reflexionar sobre la Maison du Brésil a partir de significaciones que la caracterizan como un territorio brasileño en París. Se desea analizar la circulación internacional de estudiantes e investigadores que viven allá y que tienen una experiencia educacional de múltiples dimensiones como experiencias de des-territorialización de identidades y sus consecuencias en un espacio habitacional, al mismo tiempo público y privado. Basado en un análisis documental, trabajos de campo de cuño etnográfico y entrevistas, se presentan algunos aspectos de la historia y del día a día de la Maison du Brésil e de la Cité Internationale Universitaire de Paris. Se desea, además, mostrar cómo algunas significaciones de brasilidad y de afirmación regional son utilizadas como soporte para las crisis de identidad vivenciadas por miembros de una supuesta elite brasileña en París, al analizar las particularidades de las mediaciones establecidas por los moradores de la Maison du Brésil, en su formación y su inserción internacional.

Palabras clave

Educación; elite; territorio; brasilidades; identidades.

* Una versión de este texto fue presentada en Maynooth, Irlanda, en agosto de 2010, en el *Elite groups: crisis and imagination* durante la European Association of Social Anthropology Conference (EASA 2011) Me gustaría agradecer las innumerables contribuciones de sus participantes, así como a Anne-Marie Thiesse, Angela Brito, Bernardo Buarque de Holanda, Cássio Albernaz y Renato Ortiz, por la lectura atenta e interlocuciones realizadas para la maduración de este texto. De la misma manera, deseo expresar mi gratitud a la dirección y a los funcionarios de la *Maison du Brésil* y a todos sus residentes que colaboraron con la investigación durante el año 2010. Con la intención de preservar su privacidad, los nombres utilizados en este texto son ficticios. Una versión en inglés relacionada a este texto fue publicada en la *Revista Sociology Study* (vol. 1, n.1, p.31-48) en junio de 2011 con el título: *Maison du Brésil: a student residence for the brazilian elite in Paris.*

** Ceres Karam Brum es profesora del Departamento de Ciencias sociales y del Programa de postgrado de la UFSM. Es la coordinadora de la Licenciatura en Sociología de la Universidad Federal de Santa María.

1. Consideraciones iniciales

La *Maison du Brésil* es una de las cuarenta (40) residencias que forman el conjunto arquitectónico de la *Cité Internationale Universitaire de Paris* - CIUP. Algunas de estas residencias (aproximadamente 23) poseen un “carácter nacional” y se destinan a recibir a estudiantes e investigadores de postgrado durante un periodo que puede variar de algunas semanas a lo correspondiente para la obtención del título de doctorado pleno en París. La CIUP fue concebida en la década de 1920, ganando, de su principal idealizador, André Honorat, el significado de un espacio internacional de integración de las elites intelectuales en formación no solo francés. En aquel momento, atendía la doble necesidad de mejoría de las condiciones de hospedaje estudiantil del periodo, situadas en el *Quartier Latin*, y el desarrollo de un espíritu internacionalista en pro del mantenimiento de la paz mundial, abalado por la Primera gran guerra.

La *Maison du Brésil* fue inaugurada en 1959 durante el gobierno de Juscelino Kubitschek de Oliveira. En ese momento, Brasil vivía un periodo de crecimiento económico caracterizado por la historiografía como el “nacional desarrollo”. Su construcción se dio a partir de la negociación entre Francia y Brasil, iniciada durante la década de 1920. El gobierno brasileño, al patrocinar la construcción de la *Maison du Brésil* en París a partir de un acuerdo con la Universidad de París (a la que está circunscripta la CIUP), apostó en la necesidad de colocar a disposición una estructura habitacional para sus investigadores, con el objetivo de la internacionalización educacional de sus elites.

El predio, de concepción modernista, firmado por Lucio Costa y Le Corbusier fue construido en tres (03) años con recursos del Ministerio de educación de Brasil, vía rúbrica de la CAPES (Coordinación de perfeccionamiento de personal de nivel superior – sigla en portugués). A partir del Decreto 56.728 del 18/08/1965, la *Maison du Brésil* pasa a estar vinculada al Ministerio de las relaciones exteriores y su director es reglamentado como agente de misión oficial de Brasil en Francia, con un presupuesto anual de 63.800 dólares americanos. En la década de 1970 el estatuto de la *Maison du Brésil* fue modificado. Su donación al gobierno brasileño fue alterada a través de la nueva composición del Consejo de administración de la casa, restringida para seis (06) de los diez (10) miembros anteriores, con apenas un miembro brasileño y sin la presidencia del embajador de Brasil. Es creada la comisión de la *Fondation Franco-Bresiliénne* para supervisar las actividades del Consejo de administración y del director de la casa,

con el objetivo de “mejor” ordenar la cooperación entre los dos (02) países. La *Maison du Brésil* se pasa a llamar *Fondation Franco-Bresiliénne* (SALIM, 2004, p. 2).

A pesar de esas alteraciones que resultaron en la restricción de la autonomía brasileña frente a su administración (los nuevos directores franceses pasaron a ser indicados por el Consejo de administración), la subvención anual del gobierno fue mantenida hasta 1981. Su supresión, en 1982, fue blanco de protestas y de la organización de los residentes frente a las autoridades brasileñas. Entre 1982 y 1995, de cierta manera se desvirtuó la *Maison du Brésil* como residencia universitaria. Ella comenzó a recibir a muchos pasajeros (huéspedes temporales) utilizando valores superiores a los cobrados a los estudiantes / investigadores (que tuvieron, de igual manera, las tarifas reajustadas). En 1985, cuando el predio de la *Maison du Brésil* fue inscripto como patrimonio histórico francés, este ya presentaba indicios de deterioro, problemas de seguridad e insalubridad.

La residencia abrigó, durante la última dictadura militar, a algunos exiliados políticos y, en 1968, la *Maison du Brésil* fue el blanco de manifestaciones estudiantiles, siendo depredada. A partir de la década de 1970, pasó a sufrir el desgaste por la falta de mantenimiento, culminando con el sucesivo deterioro de aposentos y mobiliario en la década de 1990. Después de tres (03) años de vacancia del cargo de director y de treinta (30) años de gestión francesa, en 1996, la dirección pasó a ser ocupada por una arquitecta brasileña que la asume teniendo la difícil misión de buscar una aproximación con el gobierno brasileño, a fin de conseguir los recursos necesarios para su restauración. El empeño en este trabajo resultó en el cierre de la Casa de Brasil entre 1997 y 2000, para su reconstrucción, con la modificación en sus estatutos, propiciando la retomada de su autonomía.

Esto se dio después de informar sobre la disposición del MEC en repasar dos millones de dólares para la reconstrucción de la *Maison du Brésil*, desde que fuesen alterados los estatutos vigentes del Consejo de administración de la casa. El MEC, a través del Itamaraty (Ministerio de relaciones exteriores), se opuso, de esa manera, formalmente, a la propuesta de recuperación de la *Fondation Franco-Brésilienne* presentada al Consejo administrativo de la Casa de Brasil, que condicionaba su reforma a modificar el acto de donación para anexarla a la *Fondation Nationale*, lo que implicaría la pérdida definitiva de su carácter nacional. Con la aceptación por parte de la

CIUP de las condiciones presentadas anteriormente, la Casa de Brasil fue cerrada para ser reconstruida. Fue reabierta en el año 2000 y reinaugurada en 2002.

Un análisis de este breve histórico de la *Maison du Brésil* y del propio cotidiano de sus habitantes en la actualidad, demuestra la importancia de la residencia para la historia de la educación en los dos países, en la formación de investigadores de diversas áreas. En ese sentido, dos cuestiones se imponen: las dichas identidades nacionales y regionales involucradas en ese proceso de circulación de investigadores entre Brasil y Francia y la vivencia de esas identidades en un escenario de des-territorialización, significado ampliamente como un territorio brasileño en París, en el que aparecen con frecuencia referencias al término elite en sus múltiples significaciones.

Tales significaciones fueron percibidas a través de las declaraciones de los residentes y por parte de la actual administración de la *Maison du Brésil*. El término también aparece en los discursos de autoridades políticas y educacionales en ceremonias oficiales realizadas en la *Maison du Brésil*, en la documentación consultada y, principalmente, en lo que concierne a la superación de algunas dichas crisis de identidad enfrentadas por sus habitantes observadas durante los trabajos de campo realizados entre 2004 y 2011.

Parece obvio que la referencia al término elite en el momento de construcción de la *Maison du Brésil* no se refiere a su derivación económica. La hipótesis de la existencia de una elite económica en Brasil y su movimiento para Francia con el objetivo de una formación internacional, excluiría *a priori*, la necesidad de un soporte habitacional nivelador. Al contrario, implicaría la existencia de capital material y simbólico que sea garantía del viaje y del éxito, en términos de una diferenciación financiera potencial, de acuerdo con lo que propone Wagner (1998, p.13), al apuntar la “identidad internacional” como una reivindicación de los extranjeros de clases superiores que van a Francia.

Parcialmente excluida la hipótesis de estar frente a una elite económica, es necesario pensar que la importancia atribuida a la categoría elite tal vez no esté relacionada con una adjetivación (económica, política, intelectual, por ejemplo) definidora de sus miembros, sino a una connotación diferenciadora, un carácter de distinción que refleja, en la perspectiva de Bourdieu (1979, p.585), para quien todos los agentes de una dada formación social tienen en común criterios de clasificación que oponen alto y bajo, puro y vulgar, elite dominante y masa de dominados.

Esta percepción sobre una cierta connotación diferenciadora de sus habitantes y la vivencia de identidades des-territorializadoras afloró de mi inmersión etnográfica en la *Maison du Brésil*. Mi tema de investigación, en esta perspectiva, no son las elites brasileñas en sus diversas adjetivaciones, sino investigadores y estudiantes que, en una experiencia académica de formación internacional que allá se “hospedan” y, de cierta manera, viven el Brasil afuera de Brasil, lo reinventan en Francia, a partir de la *Maison du Brésil*.

La cuestión relativa a la elite surge en un momento de des-territorialización de esos sujetos (de Brasil a Francia – París, CIUP, MAISON DU BRÉSIL). En ese sentido, los procesos de reconfiguración de identidades en términos de los diacríticos que accionan o incluso de las atribuciones que les son conferidas en ese contexto se dan como experiencia educacional de múltiples dimensiones, en otro territorio. Un espacio habitacional al mismo tiempo público (hecho patrimonio) y privado, significando territorio de múltiples contrastes donde se procesan relaciones que abarcan dimensiones locales, regionales, transnacionales y mundializadas.

2. «Rapprocher les elites au service de la paix»¹

La creación de la CIUP ocurrió el 29 de junio de 1921 (ANUAIRE, 2004, p.20), con la publicación de la ley que aprobó su construcción en el Diario oficial de Francia. Su concepción se comunica con la doble perspectiva de la celebración de lo nacional y de la “apertura para el exterior” en el periodo entre guerras. La génesis de la CIUP se dio en la interpretación de Lemoine (1990, p.21), en 1920, gracias al encuentro entre el rector de la Universidad de París, Paul Appel, y el industrial Émile Deutsch de la Meurtre, que se propuso financiar una residencia para alojar a 350 estudiantes. André Honorat, entonces ministro de la instrucción público de Francia, dirigió esa posibilidad de donación a la creación de lo que sería en el futuro la Cité Internationale Universitaire de París. La inauguración de la primera residencia, la Fundación *Louise y Émile Deutsch de la Meurtre*, ocurrió en 1925 después de superar un conjunto de obstáculos administrativos que englobaron la demolición de parte de la Fortificación de País, en las inmediaciones de la *Porte de Gentilly* y de la *Porte de Orléans* y la evacuación de los

¹ Aproximar las elites al servicio de la paz. Frase citada por Lemoine (1990, p.27) para explicitar la concepción de los fundadores de la CIUP.

antiguos habitantes (desabrigados y refugiados) que vivían en carretas y cabañas improvisadas de la región.

La CIUP se inscribe en un proyecto modernista e internacionalista relacionado con la celebración de lo nacional. Un ejemplo de esa política, con relación a Europa y a Francia, desde el siglo XIX, fueron las Exposiciones internacionales. De acuerdo con Thiesse (2000, p.196-198) la grandiosidad de esas “exhibiciones de identidad” tienen objetivos de civilización y territoriales, dotados de una pedagogía de la pertenencia al exhibir miniaturas de las naciones en su diversidad para que le rindan culto.

La CIUP también encarna la dimensión “civilizadora”, de atracción, agrandamiento y mejoría de las condiciones de morada para estudiantes extranjeros en París, como demuestra Karady (2002, p.56) al relacionar la dimensión mítica de la magia ejercida por París como capital intelectual de Europa con la constitución de productos para el consumo cultural, como las universidades y academias, inexistente en otros lugares. Para él (KARADY: 2002, p.59), la CIUP se inscribe en uno de los esfuerzos políticos del estado francés (con fondos de diversos países), con el objetivo de favorecer la venida de estudiantes extranjeros a París.

El contexto de su concepción es el periodo entre guerras que, según Hobsbawm (1995, p.21), además de una crisis en las democracias europeas, es traspasado por una fuerte influencia socialista. Desde el punto de vista de las artes y de la educación, “cualquiera que fuese el bagaje local del modernismo, entre las guerras él se transformó en emblema de los que querían probar que eran cultos y actualizados” (HOBSBAWM, 1995, p.183).² Ese período también se caracteriza por la búsqueda del pacifismo con la creación de la Sociedad de las Naciones (1919). En esa misma perspectiva, la CIUP tiene como objetivo materializar un territorio ideológico para la creación de una “sociedad de estudiantes de todas las naciones”, propiciando la aproximación de las elites internacionales que, al retornar a sus países de origen, se transformarían, también, en verdaderos “Caballeros al servicio de la paz”. Para André François-Poncet, presidente de la Fundación Ciudad Universitaria, en el acto de inauguración de la *Maison du Brésil*, en 1959:

² Es en esta perspectiva que son también creados los Colegios Mayores de la Universidad Complutense de Madrid. En lo que se refiere a la relaciones educaciones con Brasil es inaugurado en 1962 el Colegio “Casa de Brasil”, en un contexto similar al de la creación de la *Maison du Brésil* en la CIUP. Fuente: <http://www.casadobrasil.org/Historia-br.html> consultado el 31 de mayo de 2010. Lasso de Vega (1948, p. 499) analiza los *Colegios Mayores* como *locus* de formación de las elites dirigentes de España, que poseen una función nacional de formación de los gobernantes.

Pues la ciudad no es un hotel, o una colección de hoteles, donde la vida es más barata que en otros lugares. Es un punto de contacto internacional. Fue creada enseguida después de la primera guerra mundial, con la ayuda de los gobiernos extranjeros y donadores generosos, para hacer vivir en común, durante dos o tres años, a una élite de jóvenes procedentes de diversos países (actualmente, suman 70 las naciones de origen), para llevarlos a conocerse, a unirse por los lazos de la estima y la amistad, a permanecer juntos, en la prosecución de sus vidas y sus carreras, y hacer, paulatinamente, predominar en sus respectivas patrias la conciencia de la solidaridad humana, el espíritu de conciencia y de ayuda mutua. Es eso lo que le confiere a la Ciudad universitaria del Boulevard Jourdan la característica que le es propia y que la transforma en diferente a las demás (Discursos *Maison du Brésil*: 1959, p.40).

El proyecto de la CIUP extrapola doblemente la creación de alojamientos y la formación universitaria francesa. Él alcanza una perspectiva educacional amplia en pro del mantenimiento de la paz mundial, con la exigencia de la formación de una mentalidad moderna del entre guerras. La pedagogía del sentimiento de pertenencia antes referida abarca, por lo menos, tres aspectos: tiene como objetivo compatibilizar exhibiciones de identidad de Francia y de los diferentes países que construyen sus pabellones en la CIUP, el aprendizaje de la nación francesa y los ideales universalistas pacifistas del periodo de su creación.

Actualmente, ese aprendizaje puede ser percibido en la arquitectura de las casas, en los espacios colectivos, en sus normas y actividades culturales (tal como las exposiciones internacionales, de aquel momento) que están en interlocución con las naciones y regiones que allá poseen *Maisons*, así como con sus peculiaridades de organización y relativa autonomía, que se dinamiza a lo largo de la historia de la CIUP.

Su propuesta contemporánea actualiza los ideales que la originaron en los años 20 y tiene como objetivo favorecer el desarrollo de la circulación internacional de las elites en formación a partir del ofrecimiento de la estructura habitacional necesaria “integrada” a la ciudad de París, como propuesta para el desarrollo individual de cada residente. Como proyecto colectivo, la perspectiva de integración a partir de la convivencia de estudiantes de diversas naciones y regiones se expresa en las actuales cuarenta (40) residencias que la componen y materializan la representación de la diversidad del mundo en la propuesta de espacios colectivos que serán compartidos por todos los habitantes, como la *Maison Internationale*, por ejemplo, que posee biblioteca, restaurante universitario, teatro y espacio para deportes.

Una de las características de la CIUP como territorio de circulación internacional es la interlocución entre los modos de ser del otro extranjero (compatibles) en las

respectivas *Maisons* con el énfasis de la “nación” francesa en su dimensión espacial pública. Esa composición del diálogo público / privado que ocurre en los espacios colectivos de la CIUP también puede ser perceptible en cada una de las residencias, donde la ocurrencia de la circulación internacional es mediada por el peso de lo nacional, expresado en las relaciones sociales y las redes, interfaces e circularidades que, por su parte, remiten a los dilemas del multiculturalismo que articula de forma desigual la cuestión cultural y convive, con dificultad, con la diferencia. Se percibe la preponderancia de la nación francesa (espacio / territorio) de situación de la CIUP. Ella pasa a ocupar la dimensión de universal frente a los demás “particulares” nacionales (locales) presentes, en este escenario discursado como multicultural.

Todorov (2008, p.266), al analizar las relaciones entre comunidades en el interior de los estados en el mundo posmoderno, desarrolla la noción de cosmopolitismo (también llamada “exageradamente” multiculturalismo). Él lo caracteriza como el promotor de la pluralidad cultural y alerta sobre la necesidad de la existencia de una norma universal concerniente a la igualdad de todos los seres humanos, que imponga una regulación de las diferencias. Para el autor, la idea de una Europa cosmopolita es complementaria a una Europa de las naciones, una presuponiendo a otra y confiriéndole su moldura. Anteriormente, Mauss (1969, p.629), al analizar el significado del término cosmopolitismo lo relaciona a un conjunto de ideas y de hechos que llevan a la destrucción o a la negación de la nación, reservando para el término internacionalismo (contrario al cosmopolitismo) una dimensión que refuerza la dimensión nacional y, como consecuencia, a ella lo somete. Según Walton (2010, p.3), que estudia las relaciones entre internacionalismo, nacionalismo y estudios en el exterior a partir de la circulación de estudiantes entre Estados Unidos y Francia, de 1890 a 1970, el concepto de internacionalismo cultural posee dimensiones plurales que remiten a los diversos contextos históricos de su utilización, sujetos y organizaciones involucradas, enfocando a la cuestión estudiantil.

La CIUP, por configurarse como uno de los *locus* de la cultura internacional en Europa, se inscribe en la propuesta del internacionalismo cultural de Walton (2010). En esa perspectiva, la conjugación de elementos de afirmación del nacionalismo con la idea de internacionalismo que caracteriza el internacionalismo cultural presenta fines pedagógicos al servicio de la formación individual de los sujetos que allá residen.

Para Ortiz (2000, p.62), la constitución de un territorio se relaciona con la capacidad de manipulación simbólica del grupo en términos de delimitación espacial, o sea: “un grupo es un territorio capaz de delimitar sus propias fronteras”. La CIUP se constituye en el territorio en el que se producen esos vínculos / relaciones dobles, dichas des-territorializadas, entre las naciones de los estudiantes (representadas por las Casas de su lugar de origen) y los espacios colectivos en los que se desarrolla la publicidad del nacionalismo francés como padrón comportamental prescripto.

Por su parte, para Abelés, la des-territorialización se relaciona con la circulación internacional de personas, ideas, significados, mercancías y puede ser entendida en un largo espectro teórico y metodológico que se propone analizar desde las complejas cuestiones concernientes a la vida de los inmigrantes hasta el entendimiento de los movimientos temporales propiciados por el turismo (2008, p.203).

Desde el punto de vista de su concepción, la CIUP tiene la preocupación expresa de evitar la formación de guetos en las diferentes residencias y hacer efectiva la integración de los investigadores de diferentes naciones. Esa búsqueda ocurre a través de la “*brassage*” (*action de remuer, brasser pour mélanger*) que corresponde a la ocupación de hasta un 30% de cada una de las residencias por estudiantes de nacionalidades diferentes a la que la *Maison* representa. En esa norma establecida por la CIUP, cada casa posee la liberalidad³ de cambiar residentes, a través de acuerdos entre las *Maisons* efectuados por sus directores, en los que es observada la estructura que le será ofrecida y las condiciones de alojamiento, por ejemplo. Es a través de la *brassage*, que tiene como objetivo -literalmente- mezclar, que se haga efectiva la circulación internacional entre los residentes dentro de los límites de la CIUP. La situación de *brassage* vivida por los investigadores coloca la cuestión de la obligatoriedad de interlocución con el mundo del otro como una condición de sobrevivencia.

3. Maison du Brésil

Históricamente, esta interlocución entre los investigadores brasileños y no brasileños se percibe de forma peculiar en la *Maison du Brésil*, de acuerdo con lo que expone el

³ Ese porcentaje corresponde a la interpretación de los datos citados por los residentes en ocasión de la entrevista de admisión con la directora de la *Maison du Brésil*. También se encuentra expresado en la página de la Internet de la CIUP con relación a la presencia de ese mismo porcentaje de ocupación por franceses en las residencias que la componen.

Ministro de educación Clóvis Salgado durante la ceremonia de su inauguración, el 24 de junio de 1959, cuando se refiere a las relaciones entre Francia y Brasil:

Destinándose a servir el intercambio intelectual, el pabellón de Brasil es él mismo, el resultado de una colaboración internacional. Confiando a Le Corbusier el riesgo original de Lucio Costa, el Gobierno de Brasil quiso prestar un merecido homenaje al inspirador de la moderna arquitectura brasileña [...]. La inauguración de la “Casa de Brasil” es tanto más significativa cuando coincide con una notable extensión de los contactos culturales entre nuestros dos países. Por cierto, la identidad espiritual entre brasileños y franceses no es ni un producto político ni una fórmula diplomática, ni una relación ocasional de intereses del momento. Es una realidad de dos pueblos, del pueblo francés que se aproximó de nosotros desde la época antigua de los descubrimientos, del pueblo brasileño que comprendió y amó a Francia y a su espíritu desde que tuvo conciencia de su destino (Discursos *Maison du Brésil*: 1959, p.10).

Teniendo como perspectiva ofrecer una formación internacional para los investigadores brasileños, el entendimiento de las relaciones entre Francia y Brasil está situado en la intensificación de intercambios culturales basados en la recepción francesa y en su valorización como espacio de erudición. Las relaciones Brasil / Francia se justifican por una necesidad de aprendizaje cuya concienciación del destino brasileño (un país en proceso de modernización) se daría a partir de un proceso de elevación intelectual de las elites brasileñas en suelo francés y, en la CIUP, de acuerdo con el discurso del entonces Ministro de educación de Francia, André Bouloche, en junio de 1959:

Somos felices de recibirlos en esta ciudad, que es un poco la imagen del mundo moderno: sepan que esta ciudad para corresponder los anhelos de André Honorat, su gran fundador, reúne actualmente estudiantes de 72 países: 32 casas fueron así donadas por la Universidad de París, donándole magníficas construcciones destinadas a abrigar la juventud universitaria, estableciendo las condiciones de su contribución y las modalidades de su acción en el conjunto de la ciudad. Conocemos los provechosos resultados de estos intercambios y la ventaja del original estatuto de esta ciudad, única en París y en el mundo, con sus 5000 estudiantes, sus reglamentos privados y de carácter propio: intentar entenderse mutuamente de la mejor manera, descubriendo los diferentes valores que cada país representa (Discursos *Maison du Brésil*: 1959, p.17).

La cuestión del espacio de la morada como expresión y representación de la nación brasileña en Francia es fundamental para entender ese proceso, pues remite al país de origen como local al que las elites deben obligatoriamente retornar. La integración al mundo francés, en este sentido, “debe” ser restricta y temporal, pues ella presenta límites claros. La interlocución en la CIUP ocurre entre las elites de diversos países, y en algunos casos, con franceses de distintas regiones de Francia. Un escenario para que “los extranjeros” habiten en París.

Actualmente, el contacto de los investigadores brasileños que desean residir en la *Maison du Brésil* ocurre a través del website <www.maisondubresil.org>, que la presenta destacando aspectos de su historia y su reconstrucción, su carácter patrimonial y sus residentes ilustres. Hay, también, un *link* para la *Maison du Brésil* en la página de la Internet de CAPES, lo que denota un conjunto de relaciones establecidas entre ese programa de financiamiento de investigadores de postgrado y la *Maison du Brésil*. Esas reflejan que la imagen de la nación y sus embates traspasan la historia de la residencia y de la propia *Cité Internationale Universitaire* de París, que la abriga.

La documentación consultada sobre la historia de la *Maison du Brésil* demuestra cierta autonomía en su constitución normativa en relación a la elección de sus residentes, compatibilizando sus reglamentos con las exigencias normativas de la CIUP. Sus criterios de admisión privilegian a los becados del gobierno brasileño CAPES y CNPq, considerados, por la administración de la *Maison du Brésil*, como representantes de la elite intelectual brasileña.

El establecimiento de la relación entre concesión de becas de estudio y constitución de una “elite intelectual” invita a pensar sobre el agrandamiento del concepto de elite con relación a Brasil, en la actualidad. La valorización de criterios meritocráticos individuales, a través de la premiación con la beca de estudios en el exterior, y la existencia de un acuerdo entre la *Maison du Brésil* y CAPES/CNPq demuestra un interés del Estado brasileño en propiciarles a sus becados cierta “idealidad” de condiciones para el desarrollo de sus estudios que favorece el establecimiento de criterios de distinción. En este caso, la distinción se establece a través de la inversión “escolar” en la apariencia de legitimidad, al servicio de la legitimación de los privilegios, de acuerdo con Bourdieu y Passeron (1964, p.40). El fin que se tiene como objetivo es la producción de una conciencia de intereses entre enseñanza superior y desarrollo nacional, que culmina, en este caso, con la reproducción, según Bourdieu y Passeron (1974, p.191), de determinados privilegios de los becados brasileños en el exterior en relación a los demás investigadores.

De acuerdo con lo que demuestran los mensajes electrónicos que aparecen a continuación, recibidos a través de la lista APEB⁴, existe una percepción heterogénea

⁴APEB-FR (Asociación de investigadores brasileños en Francia) es una asociación que hace 25 años congrega a investigadores en Francia y promueve y apoya actividades culturales y académicas, tales como el Cycle APEB y el extinto Domingo de Sol. La APEB posee una lista, sin mediación, en que circulan

por parte de los investigadores brasileños en Francia sobre la *Maison du Brésil*, agencias de fomento y la *brassage*:

Hola chicos

voy directo al punto: para facilitar la vida de quien todavía no está en París y necesita resolver el mayor problema de aquí... *a savoir*: dónde morar (logement)

1 – ¡La *Maison do Brasil* no existe! No es ninguna exageración llamarla - aunque en forma malvada- a la misma ¡la Maison de la CAPES!

¿Por qué? Pues fue la CAPES que, después de pagar parte de la deuda de la *Maison du Bresil*, simplemente monopolizó las vacantes, ¡nada menos que eso!

2 – Las ‘noticias’ que giran sobre abuso de poder, arrogancia y otras groserías más... no son apenas ‘rumores’ viví 3 años en la *citè* (en otras maisons) y conocí gente que intentó cambiar los ‘esquemitas’ de la Maison du Bresil... hummm... ¡sin éxito!

3 – El proceso de pedido de morada en la *citè* U (hasta 2009) por lo menos, era lo siguiente:

inscripción por la internet

su dossier es enviado a la Maison de su país

se tiene (o no) la respuesta después de ‘algún’ tiempo...

o sea, si tú NO eres becado de CAPES (que son, dicho sea de paso... estudiantes que debido al valor de sus becas... los que menos necesitan) recibirás, con suerte, ¡un NO de la Maison de CAPES!

Sad but true!

(Mensaje recibido por e-mail el 18 de junio de 2010)

Hola!

Hace casi un año que vivo en la *citè* (en realidad, viví apenas 15 días en la *Maison du Brésil* y después me mandaron para la *Maison d’Argentine*, (en *brassage*) y puedo decir que es muy bueno! Las ventajas son muchas, como localización y precio, pero creo que lo más importante es llegar a París y poder contar con toda una estructura de recepción y de personas dispuestas a ayudarte. A mí también me pareció difícil sentirse solo aquí. Normalmente hacemos amigos rápidamente. Eso es muy importante, sobre todo en los primeros meses. Claro, existen algunas dificultades: como se tratan de residencias universitarias, existen muchas reglas (como tener que pagar para recibir visitas, tiempo limitado para eso también, no poder fumar en el cuarto) y los inconvenientes básicos de dividir cocina y baño con un montón de gente. Ah, y si vas a quedar en la Maison do Brasil tiene el inconveniente de hablar portugués todo el tiempo... lo que en mi opinión, complica un poco el aprendizaje del francés, pero en general ¡yo diría que es óptimo!

Abrazo y buena suerte

La *brassage* se procesa a través de la liberalidad revestida de don que traspasa los criterios de selección para la admisión en la CIUP a lo largo de su historia, como expresa, en 1959, el presidente de la Fundación de la ciudad universitaria:

Los estudiantes que viven en la Ciudad universitaria no lo hacen por un derecho, sino debido a un favor. Ese favor, siempre revocable, les es concedido en relación a sus antecedentes escolares, su situación de familia, sus aptitudes intelectuales, pero también tomando en cuenta sus calidades morales y su buena conducta. Esa buena

informaciones sobre los más variados asuntos. Por una cuestión de protección de la privacidad de los actores involucrados, suprimí sus nombres y demás referencias.

conducta, justificando el crédito que les fue abierto, se debe traducir en un trabajo serio, regular, en la observancia de los reglamentos y de la disciplina común, en la gentileza para con los camaradas, en la atención para con los jóvenes que participan de la vida de la ciudad. (...) (Discursos *Maison du Brésil*: 1959, p.40).

El privilegio de habitar en la CIUP, históricamente, parece pertenecer a un grupo selecto de personas, basado en criterios que conducen a la constitución de “una elite” de estudiantes extranjeros en Francia. Vale la pena pensar sobre el carácter modelar de esos criterios y sus parámetros de constitución, pues señalan hacia la significación del concepto de elite en la CIUP, en la década de 1960, cuya concomitancia de criterios indica una mezcla confusa de valores burgueses (como la cuestión del mérito escolar) con el tradicionalismo arcaico de una supuesta “sociedad académica de cortes” basada en el origen familiar, en que el carácter de distinción y elección, de acuerdo con Elías (1974, p.75), se expresa en la representación “de un favor” y no en un derecho de los estudiantes de habitar la CIUP.

La inexistencia de una obligatoriedad legal de recepción a los estudiantes (en el límite de sus vacantes) y el favorecimiento / premio de los que corresponden a los valores establecidos como válidos para la construcción de una elite intelectual mundial que se hospeda en la CIUP demuestra que la calificación y correspondencia de “elite” es una construcción social e histórica expresada en los reglamentos y prácticas de las *Maison* que la componen:

En principio, las visitas exteriores a los cuartos son formalmente prohibidas, excepción hecha por ciertos casos especiales sometidos al juicio del director. Las visitas en los cuartos entre residentes de sexos diferentes son rigurosamente prohibidas. Toda violación de esta regla, cualquiera que sea el pretexto, será punida con la expulsión en 24 horas. Ningún permiso es pasible de ser acordado. Los estudiantes se abstendrán de toda propaganda política o religiosa, bajo cualquier forma que sea, en la Casa. Ningún anuncio o aviso podrá ser fijado en el interior de la Casa sin autorización escrita del director.

La rigidez de las normas en su carácter de prescripción, resalta la búsqueda del ideal de los padrones de la época, en este reglamento de la *Maison du Brésil* de 1959. Si, por un lado, la arquitectura modernista innovadora de Le Corbusier y Lucio Costa en la *Maison du Brésil* (en contrapunto a otros espacios de la CIUP, construidos en estilo neo clásico) invita a una inmersión en el mundo moderno de una casa para efectivamente habitarse y disponer de ella, por el otro lado, las normas de su utilización por las elites que la habitan se circunscriben a los dictámenes tradicionales y arcaicos que remiten al periodo entre guerras en una concepción del habitar estudiantil de la CIUP.

La *Maison du Brésil*⁵ posee cien (100) apartamentos y una población de alrededor de 125 personas, incluidos acompañantes de algunos investigadores que habitan en dormitorios dobles, además de niños de hasta nueve (09) años de edad. Los datos que aparecen a continuación permiten, de forma panorámica, entender el perfil de sus habitantes. Hay 102 brasileños y 23 no brasileños. De estos, 67 se declaran investigadores de doctorado, seis (06) de maestría y veinte (20) investigadores (posiblemente, post doctores). Hay, también, doce (12) no brasileños con registro incompleto y 27 personas con categoría no declara; probables acompañantes o no brasileños con registro incompleto.

En términos de financiamiento, las agencias de fomento brasileño figuran como mantenedoras de casi el 70% de los investigadores. Hay 54 becados en el plan de doctorado sándwich de la CAPES y cuatro (04) del CNPq. Hay siete (07) becados de post doctorado CAPES y dos (02) del CNPq, además de dos (02) becas de investigación CNPq, una (01) del convenio CAPES / COFECUB y tres (03) becas FAPESP. Hay un (01) becado FORD FOUNDATION, dos (02) INRIA, un (01) MNHN, uno (01) del gobierno francés, uno (01) del gobierno mexicano y uno (01) del gobierno japonés, totalizando ochenta (80) investigadores con beca de estudios.

En la clasificación por área de conocimiento, hay cierta falta de exactitud en los datos, lo que dificulta, en parte, su manejo: 48 residentes se relacionan con las Ciencias sociales y humanas, veinte (20) con las Ciencias biológicas y biomédicas, 18 con las Físicas y tecnologías y cinco (05) con las Artes. La recepción por centros de investigación en la región parisiense es bastante plural, con un destaque para la EHESS, que acoge a quince (15) investigadores, la Sorbonne (en sus varios campus) que recibe a 16 y la CNRS, que cuenta con cuatro (04). El recorte etario demuestra que la población de la *Maison du Brésil* es considerablemente joven: 42 investigadores declaran haber nacido en la década de los años 80, 41 en los años 70, quince (15) en el decenio de 1960, siete (07) en los años 50 y apenas una investigadora en los años 40. Hay, también, una predominancia femenina en la *Maison du Brésil*: 75 mujeres y cincuenta (50) hombres.

⁵ Los datos provistos por la administración de la *Maison du Brésil* son de abril de 2010 y están basados en la ficha de admisión de los residentes. La tabla está compuesta por el nombre completo, lugar y fecha de nacimiento, nacionalidad, fuente de financiación e institución de recepción del investigador en Francia. No permiten, sin embargo, un mapeado de las instituciones de origen en Brasil.

De acuerdo con lo que señala García Jr. (2009, p.14), ocurrió una transformación sustancial en la venida de investigadores para Francia ocasionada por la concesión de becas de estudio del gobierno brasileño a partir de 1962. El análisis de los datos de los habitantes de la *Maison du Brésil* demuestra la fuerte relación de dependencia, ya mencionada anteriormente, entre movilidad internacional de los investigadores y el financiamiento nacional de la “elite intelectual” en circulación temporal en Francia, teniendo como residencia la *Maison du Brésil*. La percepción de las cincuenta (50) entrevistas efectuadas hasta el presente momento para conocer la trayectoria individual de estos investigadores también apunta hacia la dependencia de la beca de estudio / investigación en el exterior, aunque su origen social y familiar sea muy plural, de acuerdo con García Jr.

La concepción de los becados como misioneros del país de origen que desean dotarse de instrumentos que parecen fundar la modernidad en las mismas bases. Como para otros proyectos de migración de larga distancia, aquel que parte es depositario de las esperanzas de los que quedan, en la espera de que la apropiación de nuevas riquezas pueda fecundar la vida económica y cultural local. El acceso internacional de fracciones de los no herederos frecuentemente tiene como contrapartida un sentimiento de deuda moral frente a la colectividad que hizo posible su salida viable, lo que dobla en ellos la sensación de ser extranjero en el país que los recibe (2009, p.16).

Esta concepción produce una aproximación entre los becados y el término “elite” que persiste en el día a día de los investigadores, en sus entrevistas y en la reunión de bienvenida con la directora de la Casa. El encuentro en grupo de hasta diez (10) personas ocurre algunos días después de la llegada del residente en la sala de la dirección y tiene como objetivo aclarar el funcionamiento de la Casa y de la CIUP. La declaración de Carlos, economista de Recife, que residió en la *Maison du Brésil* entre 2003 y 2004, remite a ese momento vivido por los residentes en sus primeros días en la *Maison*:

Cada uno que llegaba para vivir en la Casa tenía una hora marcada para un *rendez-vous* con la directora (individual o en pequeños grupos). La conversación consistía básicamente en la presentación de las principales reglas de funcionamiento de la Casa y en la aclaración de dudas, preguntas que los nuevos moradores tuvieran. Me acuerdo especialmente de una frase de la directora que completaba la exposición del reglamento de la Casa, que era: “por favor no me pidan para transgredir estas reglas”. La advertencia tiene como presupuesto que el brasileño no cumple las reglas, es contrario a la disciplina, pues siempre busca una manera de burlarlas.

A pesar del internacionalismo de la CIUP y de la *Maison du Brésil*, cabe señalar que las reuniones con la directora se constituyen en momentos separados para brasileños

y no brasileños. A pesar de esa separación (que probablemente se justifique por la dificultad de comprensión del francés por los brasileños recién llegados), se constató un énfasis discursivo sobre la relación de complementariedad entre brasileños y no brasileños que habitan la *Maison du Brésil*, perceptible, por ejemplo, en la mención de que “*aquí somos todos extranjeros*”, de la obligatoriedad de expresarse en francés y, principalmente, que la Casa se configura en un espacio de encuentro y convivencia de las elites mundiales, cuyo legado y espíritu de concepción de la CIUP debe ser respetado.

La expresión “por favor, no me pidan para transgredir estas reglas” expresa la tensión que se nota en las relaciones en la *Maison du Brésil* y que interpreto como un desentendimiento cultural de actuación de la actual gestión por varios sujetos. Tal desentendimiento se traduce en las reclamaciones, por parte de la dirección, del no cumplimiento de normas previamente establecidas, como el cuidado con los espacios colectivos, por ejemplo. Los residentes, por su parte, reclaman por la intervención de los funcionarios en sus vidas privadas y, principalmente, por la no subjetivación, la falta de afectividad, flexibilidad y cortesía y porque son obligados a dejar sus cuartos muchas horas antes de la partida de sus vuelos, porque su presencia nada significa para la dirección de la casa, que apenas se interesa por números.

Es, también, en este contexto que las significaciones del término elite para la Directora de la Casa se inscriben. Las menciones aparecen en sus explicaciones sobre la historia de la CIUP (construida para fomentar una mentalidad pacifista internacional, al abrigar a las elites de diversos países) y sobre la *Maison du Brésil*, que, en ese sentido, tiene como objetivo abrigar, a lo largo de su historia, sus exponentes intelectuales en formación post universitaria en Francia.

Pienso que la caracterización de los residentes / becados como “la elite intelectual brasileña” tiene un sentido explícito de su responsabilidad para con la Casa. Se trata de un recurso pedagógico utilizado para la sensibilización de los investigadores en relación con lo que significa habitar en la *Maison du Brésil*. Esta caracterización es antecedida (en la reunión con la directora) por la invitación a la presentación personal individual de cada uno de los participantes y del cuestionamiento sobre su propuesta de colaboración en la Casa, a la que le sigue la pregunta: “¿Puedo contar con usted?”, dirigido a cada uno de los presentes.

Las colocaciones de la directora en la reunión tienen, por lo menos, dos dimensiones: invitan a la reflexión sobre el habitar la *Maison du Brésil* como un privilegio de la elite intelectual brasileña que, en su mayoría, posee becas gubernamentales, sumada a esto, la interpreto como una referencia de padrones de comportamiento deseables de parte de la elite brasileña, que no debe decepcionar.

Estos parámetros se basan en códigos occidentales compartidos dentro del universo erudito y de padrones de civilidad a la brasileña que están implícitos (no discursados), como en el ejemplo antes citado sobre la frase “no me pidan para transgredir estas reglas” y remiten a la encarnación, por la administración de la *Maison du Brésil*, de la concepción internacionalista que originó la CIUP en la década de 1920. En ese sentido, la directora tiene una actuación decisiva y muy visible en el día a día en la Casa, que suscita reacciones heterogéneas:

- Fue importante el conjunto de aclaraciones sobre la Casa. Después de la reunión entendí mejor la necesidad de imposición de las normas. Hay una relación entre la *Maison du Brésil* y las agencias de financiamiento en Brasil que se percibe en lo que dice la directora y yo creo que es óptimo porque una Casa de estas que es para los estudiantes, no puede caer en las manos de una embajada, que es política y, en este sentido, su trabajo es loable (Mauro, Derecho de la PUC-SP)
- La reunión con Inés es una cosa reveladora de la Casa, que es un hospedaje, aunque las personas la vean como su casa personal más allá de un contrato. Pero me da escalofríos pensar en esto: que vivimos en un rito de imposición de la autoridad de ella como matriarca. Ella tiene una personalidad muy masculina. Es la cosa de la hacienda en Brasil. Es el padre que “golpea” y da afecto (Fernando, Sociología de la USP).

Al explorar las diferencias de significado de la reunión con la directora para los dos residentes, cabe señalar la fuerza de las reacciones que su actuación suscita. En las representaciones producidas sobre la *Maison du Brésil*, la directora de la Casa es siempre mencionada en forma pasional (amada o detestada). Existe, por un lado, el destaque del reconocimiento de su actuación en términos del proceso de recuperación ocurrido en la década de 1990 y del mantenimiento del “orden” para el funcionamiento de la *Maison du Brésil*, pero, también, incontables quejas en relación con su rigidez e insensibilidad.

Los comentarios son reveladores de los significados de las relaciones entre gestión y los miembros de la elite intelectual que reside en la *Maison du Brésil*. En esos términos, la declaración de Fernando revela la crítica de un aprendizaje de padrones culturales arcaicos de una tradición brasileña retrógrada que se proyecta en Francia,

justamente en un momento en el que sería deseable romper con esos padrones para entrar en un universo cosmopolita representado por el viaje a París.

El mantenimiento de este *ethos brasiliensis* recalcaría la posibilidad de abertura e interlocución con el mundo francés, por remitir a la presencia de Brasil con la imposición de sus “defectos culturales” vía actuación de una mentalidad retrógrada, denotando que el proceso educacional de los brasileños residentes en la *Maison du Brésil* es totalmente mediado por las imágenes de Brasil. La Casa reflejaría como un simulacro la imagen de una sociedad brasileña jerarquizada, autoritaria y tradicionalmente masculina, un Brasil pre moderno para ser vivido en Francia.

Algunos investigadores (que, como Fernando, tienen una postura de crítica al universo de la Casa) relacionan, incluso, la falta de inserción de los doctorandos brasileños en el universo académico francés con su permanencia en la *Maison du Brésil*, significada como un *bunker* (para Kahlo, Sociología de la UFRGS), *un útero* o un *puerto seguro*, o incluso como una *villa miseria (favela)*, la *tierra del nunca* o la *isla de la fantasía* que dicotómicamente acoge y protege.

Esas representaciones remiten a un mundo idílico, temporal e irreal de un Brasil para ser vivido en Francia, inventado por los investigadores que residen allá y que es incesantemente recreado y estereotipado en cada nueva fiesta “de brasileños” en las cocinas o en la cafetería de la *Maison du Brésil*. La propia interpretación de algunos residentes, al considerarse o no como elite, es reveladora de esas vivencias, de la corporificación o no de un *ethos de elite* internalizado y sus desdoblamientos con relación a la vida parisiense:

- Sobre los brasileños que están aquí, no da para pensar en elite. El hecho de haber venido para acá no lo transforma en un alumno mejor. Si él tiene condiciones previas, él aprovecha y no queda solo viviendo con brasileños. Por la muestra que yo tengo, esos no son los mejores. La experiencia internacional es importante para cualquiera, pero nosotros estamos lejos de todo y el intercambio depende del alumno. Por eso yo creo que la CAPES es ruin y burra, ella no tiene control ni asociación estratégica con los becados y no deja claras las cosas, incluso para quien nos recibe (Mauro, Derecho de la PUC-SP).
- Decir que nosotros somos la elite es muy poco saludable. No tengo ninguna pretensión de ser elite, aunque sea designada de esa manera (Beatriz, Filosofía de la USP).
- Quienes viven aquí se creen una elite, se creen “por encima de la carne seca”. Y yo veo tantos estudiantes brasileños aquí afuera que la casa no apoya, que la dirección le da la espalda. Es falso eso de aquí, es un Brasil que no existe. Es lo que Inés dice, que la casa es de ella y de CAPES, es otra que te deja solo (Diana, Música de la UNICAMP).
- Soy sí parte de una elite, en el sentido que pocas personas tienen acceso a esto. Parte de un grupo que tiene acceso a la educación, a la parte académica y a los

intercambios culturales, a renta, que también mejor. Pero eso también es un mérito, batalla de cada uno (Sandra, Ciencias sociales aplicadas de la IFR-RJ).

– Esa casa no refleja la diversidad brasileña porque las personas que vienen para acá en Brasil son hijos de la clase media alta, que tienen empleada doméstica, nunca salieron de casa y no saben usar espacios colectivos. No quieren establecer relaciones con personas que son de mundos diferentes, aunque sean brasileños (Leonardo, Fotografía de la UFRJ).

Hay una pluralidad de percepciones del término elite por parte de los residentes de la *Maison du Brésil*, como: la percepción de formar parte de una minoría de privilegiados (casualmente premiados) con acceso a becas de estudios, que permite la experiencia internacional, y al sentimiento de diferencia y superioridad compartido por los miembros del grupo, en oposición a otros estudiantes brasileños que no la habitan. Se da, también, la percepción de un desdén por la propia categoría (miembros de una elite brasileña), con un bias de oposiciones de clases sociales demarcado en la diversidad de sus habitantes, como la discriminación que el término acarrea y los incómodos que provoca pertenecer o ser percibido como formando parte de esa categoría.

La polémica que el término suscita no desmerece su dimensión clasificatoria dentro de la *Maison du Brésil*. Él posee un carácter pendular que tiene como punto común la “diferenciación” que la expresión suscita, oscilando entre una adjetivación económica e intelectual. No hay, por lo tanto, entre los residentes, un consenso de qué elite se está hablando al pensar en la *Maison du Brésil*, aunque su dimensión pedagógica posea una eficacia simbólica que traspasa el habitar de sus residentes en diversas situaciones.

4. En busca de la superación de la diferencia: de los usos y “abusos” de la nación y de la región a la des-territorialización de identidades

A partir de las colocaciones efectuadas a lo largo de este texto, es posible relacionar la *Maison du Brésil* con la constitución de un espacio para la formación de las elites, en sentido pleno. Un lugar en el que se recrea Brasil y en el que se dialoga frecuentemente con la vivencia de sus estereotipos. Un territorio brasileño en París de aprendizaje cultural temporal de los residentes que desean distanciarse de Brasil, sin romper los vínculos, como demuestran las siguientes declaraciones:

– La *Maison du Brésil* es importante porque nosotros somos acogidos, aunque no haya inmersión en la lengua. En Francia, en la universidad, yo me siento como un pez afuera del agua. Tengo dificultad con la lengua. Aquí, en la *Maison du Brésil*, las personas te ayudan, te dan las coordenadas (Vera, Literatura. Bahía).

– Yo soy uno de los amantes de la *Maison du Brésil*, de la *Cité* y de la bandeja. Pero me parece triste estos estereotipos que son perpetuados. Hay unos indios (una mierda) en la puerta de entrada de la Casa y nosotros terminamos perpetuando esto. En la Casa de Argentina tienen a Borges y a Cortázar (Jacó; Matemática. Minas Gerais).

Las declaraciones revelan el reconocimiento de algunas ventajas de vivir en la *Maison du Brésil* por su dimensión de puerto seguro y de la buena estructura que ofrece. Las críticas remiten a la presencia constante de Brasil en el universo simbólico de formación internacional de esos investigadores, de acuerdo como lo analiza Brito (2002, p.189) al estudiar las relaciones entre orientadores franceses y becados brasileños, en la década de 1990, en Francia. Un imaginario ambiguo, pues los brasileños dejan el país deseosos de disfrutar del cosmopolitismo de una formación internacional y la perciben como traspasada por lo local (HANNERZ, 1990, p.253). Ese localismo es aquí representado, sobre todo, por la cuestión lingüística y por la presencia, en la puerta de entrada de la *Maison du Brésil*, de dos maniqués de indios en madera, de tamaño natural, que, según la actual dirección, fueron pintados por los indios Yanomami.

La presencia ostensiva de esos indios provoca profundas inquietudes. La imagen de Brasil que “se ofrece” a los visitantes y a los residentes ya en la entrada de la Casa demarca un territorio poblado también por otros símbolos menos ostensivos, pero de igual manera visibles, que remiten a Brasil, como los carteles en los murales, los colores, las plantas y placas conmemorativas. El contacto con los indios en madera y su rechazo remiten a una interpretación negativa de esa materialidad por relacionarla a lo no civilizado, a la irracionalidad. Metafóricamente, remite a un Brasil como un país de bárbaros, de indios que necesitan ser civilizados y colonizados por los franceses, en el contexto de la CIUP, en contraposición a la imagen destacada de Argentina que presenta, en la entrada de su Casa, las perlas más preciosas de su universo erudito: Borges y Cortázar.

Tal vez el enojo se relacione con una percepción de la posición colonizadora que la imagen de los indios sustenta, pues remite a Brasil como el país de los colores, del fútbol, del carnaval, de la desnudez, de la pereza y no de la producción intelectual. En ese sentido, los indios son representados como un vasto material para la producción de estereotipos que cosifican al Brasil como un exótico por excelencia para ser vivido en Francia y a lo que se suma una pluralidad de imágenes que puebla París, como restaurantes de comida brasileña, bares, bailes de *forró*, tiendas de productos brasileños, etc.

La presencia de los indios suscita indignación y rechazo, remitiendo a cuestiones de suma importancia, pero hasta cierto punto todavía sin respuesta. ¿Cuál es el Brasil que la *Maison du Brésil* refleja? ¿Qué es lo que desea mostrar como imagen? ¿Un país que se enorgullece a tal punto de su pluralidad étnica y de la vivencia de la diversidad que la elige como representación preponderante y la expone en la puerta de entrada de un patrimonio histórico brasileño en Francia? ¿O la representación de un exotismo idílico y hedonista?

Es innegable que la producción de esa representación sobre un Brasil indígena remite a una dicotomía entre el universo académico y erudito al que pertenecen los miembros de esa elite que habita la *Maison du Brésil* y el mundo natural al que históricamente viene siendo relacionado y generalizado “el indio”. Paradójicamente, el hecho que la declaración anterior caracterice la presencia de los maniquís como “una mierda” resalta la imposibilidad de ver al otro, de romper con la interpretación del estereotipo y revertir esa representación de su inferioridad a la positividad de la diferencia, como propone Babha (1998, p.111).

Los indios dan la oportunidad para acciones nocturnas veladas, suscitando la realización de ritos de reversión de estatus. En una fiesta de despedida, uno de los maniquís Yanomami fue retirado de su lugar y llevado a la cafetería por algunos residentes. Allá, el indio danzó, fue tocado, adorado y, después, dividido en dos pedazos y dejado en un rincón, “olvidado” por los presentes (tal vez, despreciado por ellos). Pasado algún tiempo, el hombre de seguridad que estaba en la Recepción fue llamado para que abra la puerta de uno de los dormitorios y “el indio” pudo ser colocado nuevamente en su lugar de origen, sin mayores consecuencias.

La acción fue planificada y ya había sido mencionada como un fuerte deseo en algunos encuentros más íntimos, lo que interpreto como una manera de demostrar desconformidad, aunque sea velada, remitiendo a prácticas asociadas a un universo adolescente que se proyecta en la *Maison du Brésil*, a través del día a día de sus elites.

Hurtar al indio y desacomodarlo, llevándolo a habitar, aunque sea temporalmente, en el universo étlico y vivo de la cafetería, donde se danza y se extrapolan los límites en las fiestas de despedida, es revelador de la utilización de estereotipos como posibilidad de reorganización del universo simbólico para la superación de las dichas crisis de identidad vivenciadas por los habitantes de la *Maison du Brésil*.

Bourdieu, al analizar la circulación internacional de ideas, relaciona el mundo intelectual a la dificultad de administrar un conjunto de preconceptos:

On croit souvent que la vie intellectuelle est spontanément internationale. Rien n'est plus faux. La vie intellectuelle est le lieu, comme tous les autres espaces sociaux de nationalismes et de imperialismes, et les intellectuelles véhiculent, presque autant que les autres, des préjugés, des stéréotypes, des idées reçues, des représentations très sommaires, très élémentaires, qui se nourrissent des accidents de la vie quotidienne, des incompréhensions, des malentendus, des blessures (celles par exemple que peut infliger le narcissisme le fait d'être inconnu dans un pays étranger) (2006, p. 3).

Analizado conjuntamente con otros eventos, “la fiesta con el indio” remite a la interpretación de lo nacional brasileño y de sus regiones, en que percibí la utilización de recursos caricaturescos mezclada con un deseo de autenticidad de esas prácticas, tales como la realización de fiestas de despedida, *feijoadas* y algunos asados, durante los fines de semana, en los que se busca reproducir las características de una *feijoada* a la brasileña o de un churrasco gaúcho:

- Nuestro deseo de la autenticidad (en la búsqueda de un sabor brasileño) tenía como límites prácticos la adquisición de los ingredientes. En París raramente encontrábamos harina de mandioca, mucho menos coliflor. Vestíamos el *cuzcuz* de *farofa* y hojas de brócolis de col minera. El poroto era un producto de circulación transnacional ya que era traído de Brasil por familiares o amigos que venían a visitarnos, pero también intentábamos cocinar (obteniendo algún éxito) el poroto rojo usado para ensaladas en Francia, en nuestras *feijoadas*, lo que nos llevó a bautizarlas *Feijoada Mëtisse*.
- Para el asado compramos carne en un mercado chino próximo a la Casa. Nada que recordara mucho a nuestros succulentos asados gaúchos. La carne fue asada en una parrilla del lado de afuera de la cafetería, recordando los asados de tira que se comen en Uruguay y en Argentina. Era un día de enero tan helado que dejamos también nuestras cervezas del lado de afuera, cerca de la parrilla improvisada (Diario de Campo, 2004).

Feijoadas y asados son ocasiones especiales que reúnen entre veinte (20) y treinta (30) personas y en las que, aunque debatiéramos sobre nuestra no intención de la producción de estereotipos e intentáramos negarlos, se celebraba Brasil y Río Grande do Sul. De acuerdo con los análisis de Fry (1977) y Maciel (1996 y 2010), esos rituales alimenticios presentan claras dimensiones de identidad. En la *Maison du Brésil*, remiten a la máxima de que tal vez nunca nos hayamos sentido tan brasileños como en aquellos meses en París. La recíproca me parece, también, verdadera para la cuestión regional, con relación a Río Grande do Sul, por ejemplo.

En 2010, en tono de sátira, en el quinto piso de la *Maison du Brésil*, habitado por muchos gaúchos, fue creada la *Maison de Río Grande do Sul*. Una bandera del Estado fue colgada en la pared de la cocina para decorar una *feijoada* de domingo y camisetas

de los equipos de fútbol Gremio e Internacional fueron colocadas al lado de la camiseta de la selección brasileña y de la foto de la selección de la *Maison du Brésil*. Según la declaración de Tabajara (post doctorando en Química), el objetivo de esa exaltación era justamente crear un juego regional. Según Caio (doctorando sándwich en Historia, 2010), se deseaba producir una caricatura de la diversidad y de sus relaciones, ya que en Río Grande do Sul, él jamás entró en un CTG (Centro de tradiciones gauchas) porque siempre se sintió un extraterrestre en lugares de exaltación del gauchismo.

Para Thiesse (1997, p.114), al discutir la cuestión de la exaltación de lo regional, en un contexto de afirmación del nacionalismo, el voluntarismo en la celebración de las tradiciones intenta imponer la imagen de consenso de la comunidad nacional a través del culto pacífico de la diversidad, que tiene como finalidad proveer a las nuevas generaciones una cultura declarada sana, pero obsoleta, por oposición a una modernidad cosmopolita.

Al estudiar el gauchismo, Oliven lo caracteriza en consonancia con lo nacional brasileño, como un caso exitoso de regionalismo, “en el que la continuidad y la vigencia de este discurso regionalista indican que las significaciones producidas por él tienen una fuerte adecuación a las representaciones de la identidad gaucha” (OLIVEN, 2006, p. 90). De igual modo, la identificación con lo nacional brasileño en la *Maison du Brasil*, enfocando en las identidades gauchas, no se opone a lo regional; al contrario, ella es enfatizada a partir de la selección de señales diacríticos que afirman y celebran lo regional (BRUM, 2006, p.259), sin que estos se choquen con lo nacional brasileño. De todos modos, en este caso, se enfatiza la diversidad regional y se refuerzan los estereotipos de la dimensión separatista (la creación de una *Maison* de Río Grande do Sul), que también forma parte de la historia de Río Grande do Sul en relación con Brasil (BRUM: 2010).

Esas sátiras del gauchismo a través de sus exaltaciones se constituyen en un juego serio. En la perspectiva de Ortner (2007, p.46), juegos serios implican el juego de actores, vistos como agentes que implican en la producción y en el reconocimiento del poder de agencia individual y del reconocimiento colectivo o rechazo de los promotores de estas fiestas, en las que se da la exaltación de lo nacional y de lo regional. Creo, de esa manera, que es posible relacionarlas a una propuesta de exaltación de la identidad de lo nacional brasileño y/o de sus regiones, con la percepción plural existente sobre la

constitución y la caracterización de los habitantes de la *Maison du Brésil* como miembros de una elite.

Una de las razones que me lleva a establecer esas relaciones es que el local de la ocurrencia de estas vivencias, la *Maison du Brésil* y la CIUP, son históricamente significados por sus idealizadores y administradores como lugares para la formación de las elites mundiales. Este territorio, significado como nacional o incluso como local / regional brasileño, es un lugar en el que los sujetos están viviendo una situación de circulación internacional para adquirir una formación cosmopolita y que vienen siendo, por un lado, tratados como un grupo aparte -una elite-, y también discriminados como otros inmigrantes que, aunque sea temporalmente, se sienten exiliados en Francia.

En este contexto, la capacidad de manipulación simbólica en la configuración del territorio brasileño en París remite a un universo compartido de códigos que remiten a Brasil y a sus regiones. De alguna forma, aunque se corra el riesgo de generalizar, es necesario reconocer que el diálogo que los miembros “de una supuesta elite intelectual” establecen con Francia en ese proceso de formación internacional pasa, obligatoriamente, como intenté demostrar a lo largo de este texto, por imágenes compartidas de Brasil y su manipulación. Aunque ocurran en un escenario francés, discursado como cosmopolita, internacionalista y multicultural, la selección de elementos remite a lo nacional brasileño y la vivencia de la diferencia tiene como uno de sus objetivos soportar las contradicciones en que se encierran esos procesos educacionales, afirmando identidades nacionales y regionales brasileñas.

Löfgren (1999), al estudiar el sentido metafísico y existencial de cruzar las fronteras nacionales en sus locales de entrada y salida, se refiere a una pedagogía multifacética del espacio que se expresa en relaciones de ansiedad y situaciones para nada confortables frente a lo desconocido: “another common methaphor is the nation as a house and the immigrant as a visitor knocking at the door or the window, standind at the threshold or in the back yard” (LÖFGREN, 1999, p.12). La metáfora de la Casa como nación se materializa y se hace compleja en el escenario de la CIUP, pues la *Maison* es significada como territorio acogedor, territorio de la integración.

La metáfora de la nación como casa, de acuerdo con Löfgren, afirma: “there is an ethnification of national identity involved” (1999, p.13) y se expresa de diferentes formas significadas en la visibilidad de lo nacional en sus vivencias rituales y cotidianas, en la producción de estereotipos regionales y nacionales y en las imágenes

de Brasil ofrecidas en la *Maison du Brésil*. La diferencia de un retorno para casa de la imagen producida por Löfgren está en la significación inversa, pero también con su correlato, de vivir en la *Maison*. La casa es vivida como la nación y eso se da por ocasión de la salida de Brasil hacia Francia, lo que hace la cuestión de la protección aún más significativa. Expresa la búsqueda por un “puerto seguro”, que remite al lugar feliz brasileño en Francia, que percibí como siendo afirmado a través de representaciones (más o menos) caricaturescas de lo que sería Brasil.

Tal vez, el probable fiel de la balanza pueda ser el contacto con el otro extranjero y con sus desdoblamientos. La presencia de este otro en estas fiestas es una constante. Sin embargo, vale resaltar que él es también un extranjero en Francia y su interpretación es plural. Así, el rito vivido extrapola el carácter nacional de la *feijoada* “restringida” a los brasileños, de acuerdo con Fry (1977), y pasa a, como símbolo nacional compartido, incidir en la cuestión de la circulación internacional de los sujetos en formación en un escenario cosmopolita traspasado por la reciprocidad, en que se intercambian cenas y fiestas, se enseñan costumbres y músicas: son hechos sociales totales (Mauss, 2003, p.209). *Feijoadas*, asados y otras fiestas, cenas privados típicamente indios, belgas y libaneses como los que participé en la *Maison du Brésil* se inscriben en el aprendizaje de caracteres nacionales recíprocos en que se instauran lazos sociales. Esos eventos son palcos de pertenencia y reconocimiento recíprocos e intercambiables de afirmación e identificación, de acuerdo con lo que propone Ricoeur (2007, p.260), al analizar el recorrido de auto-identificación al poder de agencia individual de sus participantes.

La construcción observada en las vivencias de esa circulación de investigadores, también presenta una dimensión “local” y se calca en lecturas de imágenes y en la afirmación de lo nacional brasileño en el exterior a través de la presentación de una diversidad “exótica”, de comportamientos y sabores que destacan una connotación erótica, reforzando el propio estereotipo de Brasil en el exterior en términos de música, danza y género. Lo que es posible afirmar, en términos de circulación internacional y de sus vivencias, es que el peso de la recepción de ese estereotipo gaúcho – brasileño es, al mismo tiempo, doble y dividido.

Para Bhabha el estereotipo es un modo de representación complejo y ambivalente de identificación fetichista y fóbica que actúa en la construcción del imaginario colectivo. “El fetiche da acceso a una identidad basada tanto en la

dominación y en el placer como en la ansiedad y en la defensa, pues es una forma de creencia múltiple y contradictoria en su reconocimiento de la diferencia y rechazo de la misma” (BHABHA, 1998, p.116).

Tanto las afirmaciones de las identidades nacionales brasileñas como las de diversidad regional, en lo referente al gauchismo, remiten a un recorrido de la reconstitución de las capas de tiempo y del espacio vivido, expresado en las representaciones de los investigadores residentes de la *Maison du Brésil*, filtrado por mi propia posición y capacidad de extrañar. Para Fieldmann Bianco (2004. p.293), esa reconstitución remite a la cuestión de la memoria individual que, por su parte, está conectada a la memoria colectiva al respecto de una experiencia vivida y representada por los grupos como discurso de identidad común.

En ese sentido, la *Maison du Brésil* puede ser entendida como un territorio de circulación internacional y formación de las elites que es caracterizado por la exaltación de la brasilidad traspasada por las imágenes de Brasil y de sus regiones que también dialogan con las tenues imágenes de otras nacionalidades de los “extranjeros” que allá residen.

Por lo que parece, hay una intencionalidad clara por parte de la administración de la *Maison du Brésil* y de la CIUP en entenderlas como un territorio para la formación internacional de las elites intelectuales que allá circulan y una pedagogía de ese sentimiento de pertenencia que debe ser internalizado, de acuerdo con lo que intenté demostrar. Las significaciones del término elite y de la propia *Maison du Brésil* en la trayectoria de sus residentes son plurales y ambivalentes y reflejan, como un simulacro, la lógica descrita por Bhabha del poder de sentirse un cosmopolita, pero con el bias colonial de la dominación opresora de lo local, que aquí dialogan incesantemente en la significación de la experiencia educacional universitaria internacional de ese sujetos, expresa en sus declaraciones y demás soportes de memoria.

Resta cuestionar, además, si a pesar de la diferencia sustancial existente entre los diacríticos accionados por los miembros de la elite brasileña en formación en Francia que habitan la *Maison du Brésil* y la afirmación de la diferencia en situación de exclusión concreta (como en el caso de la polémica del velo, por ejemplo), hay una diferencia de afirmación, es necesario reconocer que las elites intelectuales en circulación en la CIUP se constituyen en inmigrantes temporales y especiales, pero igualmente discriminados y apartados del universo francés con el que desean dialogar.

Las elites intelectuales internacionales igualmente habitan, utilizando la lógica de Löfgreen, la solera y el quintal del mundo francés. Una ciudad universitaria construida para extranjeros y que especialmente situada en el *quatorzième arrondissement* es significada y vivida como la separación entre la región central y el *banlieu* – un vacío– que separa a los estudiantes e investigadores extranjeros de la “verdadera” París.

Referencias bibliográficas

ABÉLÉS, Marc. *Anthropologie de la globalisation*. Paris: Payot & Rivages, 2008.

ALMEIDA, Ana Maria F. [et al.]. *Circulação internacional e formação intelectual das elites brasileiras*. Campinas: UNICAMP, 2004.

ANUAIRE. *Internationale des anciens de la Cité Universitaire de Paris*, 2004.

BHABHA, Homi. *O local da cultura*. Belo Horizonte: UFMG, 1998.

BOURDIEU, Pierre. *La distinction: critique sociale du jugement*. Paris: Minuit, 1979.

_____. Les conditions sociales de la circulation internationale des idées, *Regards sociologiques*, N° 31, jun. 2006, p.3-8.

_____; CHAMBOREDON, J. C. *Les héritiers. Les étudiants et la culture*. París: Minuit. 1964.

_____. *A reprodução*. Elementos para uma teoria do sistema de ensino. Río de Janeiro: Francisco Alves, 1975.

BRITO, Ângela Xavier de. Transformações institucionais e características sociais dos estudantes brasileiros na França, *Revista brasileira de informação bibliográfica em Ciências Sociais*. Río de Janeiro, v. 50, N° 2, 2000, p.145-162.

_____. Rapports interindividuels et politique de coopération. In : VASCONCELLOS, M. ; VIDAL, D. (eds.). *L'enseignement supérieur au Brésil. Enjeux et débats*. París. IHEAL/COFECUB, 2002, p.175-190.

BRUM, Ceres Karam. *Esta terra tem dono: representações do passado missioneiro no Rio Grande do Sul*. Santa María: EDUFMS, 2006.

_____. Maison du Brésil: a brazilian territory in Paris, *VIBRANT*, v.6, N° 1, 2009, p.91-122.

_____. Indumentária gaúcha: uma análise etnográfica da pedagogia tradicionalista das *pilchas*. In: OLIVEN, R; MACIEL, M. E ; BRUM, C. K. (org.) *Expressões da cultura gaúcha*. Santa Maria: EDUFMSM, 2010, p.65-96.

_____. Maison du Brésil: a student residence for the brazilian elite in Paris, *Sociology Study*, v,1, N°.1, 2001, p.31-48.

ELIAS, Norbert. *La société de cour*. Paris: Calmann-Levi, 1974.

_____. *The civilizing process*. Basil Blackwell-Oxford: Oxford, 1982.

FELDMAN-BIANCO, B. (Re)construindo a saudade portuguesa em vídeo: histórias orais, artefatos visuais e a tradução de códigos culturais na pesquisa etnográfica. In: LEITE, Miriam; FELDMAN-BIANCO. *Desafios da imagem: fotografia, iconografia e vídeo nas Ciências Sociais*. 3 ed. Campinas: Papirus, 2004.

FRY, P. H. Feijoada e Soul Food, *Cadernos de Opinião*, San Pablo, v. 4, 1977, p.13-23.

GARCIA Jr., Afranio. Études internationales et renouveau des modes de pensée et des institutions politiques : le cas du Brésil. In : *Cahiers de la recherche sur l'éducation et les savoirs*. Paris: ARES/MSH, 2009, p.7-31

HANNERZ, Ulf. Locais e cosmopolitas. In: FEATHERSTONE, Mike (org.). *Cultura global*. Petrópolis: Vozes, 1990. p.251-266.

HOBBSBAWN, Eric. *Era dos extremos: o breve século XX 1914- 1991*. San Pablo: Companhia das Letras, 1995.

KARADY, V. La migration internationale d'étudiants en Europe, 1890 – 1940, *Actes de la recherche en sciences sociales*, N°. 145, déc. 2002, p.47-60.

LASSO DE VEGA, José Sanchez. Funcion nacional del Colegio Mayor, *Revista espanhola de pedagogia del Instituto San Jose de Calasane* tomo VI, N°. 24, 1948, Madrid, p.479-509

LEMOINE, Bertrand. *La Cité Internationale Universitaire de Paris*. Paris: Éditions Hervas, 1990.

LÖFGREN, Orvar. Crossing borders. The nationalization of Anxiety. *Ethnologia Scandinavica*. Vol.29, 1999, p.5-27.

MACIEL, M. E. Churrasco à gaúcha. *Horizontes Antropológicos*, Porto Alegre, año 1, N°. 4, 1986, p.34-48.

MAISON DU BRÉSIL. *Discursos de inauguração*. Ministério da Educação e Cultura: Brasília, 1959.

_____. "Documentação de referência". *Arquivos*. Paris, 2010.

MAUSS, Marcel. Ensaio sobre a dádiva: forma e razão das trocas nas sociedades arcaicas. San Pablo: Kosac-Naify, 2003.

____. *Ouvres*. Vol.3, París: Minuit, 1969.

MILLER, Daniel. What is a relationship? Is a kinship negotiated experience. *Ethnos*, vol. 72:4, 2007, p.535-554, Londres.

OLIVEN, Ruben. *A parte e o todo: a diversidade cultural no Brasil-nação*. Petrópolis: Vozes, 2006.

ORTIZ, Renato. *Modernidad y espacio: Benjamín en París*. Buenos Aires: Enciclopedia latinoamericana de sociocultura y comunicación, 2000.

____. *O próximo e o distante: Japão e modernidade-mundo*. San Pablo: Brasiliense, 2002.

ORTNER, Sherry. Poder e projetos: reflexões sobre a agência. In : Grossi, M. et alli.(org.) *Conferências e diálogos. Saberes e práticas antropológicas*. Brasília ABA. Nova Letra, 2007. p.45-80.

RICOEUR, Paul. *Percurso do reconhecimento*. San Pablo: Loyola, 2007.

ROTMAN, Patrick. *Mai 68: raconté à ceux qui ne l'ont pas vécu*. París : Seuil, 2008.

SALIM, Inês Machado. *Maison du Brésil: cronologia de fatos*. Inédito. Digitalizado: París, 2004.

THIESSE, Anne-Marie. *Ils apprenaient la France: l'exaltation des régions dans le discours patriotique*. París: Maison des sciences de l'homme, 1997.

____. *A criação das identidades nacionais*. Lisboa : Temas e Debates, 2000.

TODOROV, Tzvetan. *La peur des barbares. Au-delà du choc des civilisations*. París: Robert Laffont, 2008.

WAGNER, A. C.. *Les nouvelles élites de la globalisation: une immigration dorée en France*. París : PUF, 1998.

WALTON, Whitney. *Internationalism, national identities and study abroad*. Stanford: Stanford University Press, 2010.

www.maisondubresil.org

www.ciup.fr